

# Educación no formal y cooperativas

[Revista del Centro de Estudios Educativos (México), vol. VII, núm. 4, 1977, pp. 69-91]

*María Adela Oliveros de De Obeso*

*Xavier De Obeso Orendain †*

## INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es doble: a) enjuiciar a la luz de los estudios teóricos nuestra experiencia en el campo de la educación no formal dentro de las cooperativas de producción (empresas de trabajadores) en manos del pueblo y b) proponer lo que a nuestro juicio sería una (no la única ni la mejor) solución de educación no formal, como agente de transformación social (dentro y ligada a la organización popular cooperativista) “legalmente” aceptada en nuestros países.

En los países latinoamericanos, de economía capitalista dependiente, educación y trabajo son los problemas que urge resolver, tanto para que subsista el sistema capitalista, como por necesidad vital de las masas populares.

Dentro de una sociedad capitalista, los grupos en el poder tratan por todos los medios de asegurar, por un lado, las condiciones de un sistema de producción capitalista (propiedad privada de los medios de producción y apropiación de las plusvalías) y, por otro, de manejar las contradicciones que nacen del mismo proceso de producción capitalista.

Por esta razón, se protege la propiedad privada y se provee al capital privado de todos aquellos elementos necesarios para su desarrollo: créditos, exención de impuestos, préstamos del extranjero; se controla políticamente a las organizaciones obreras y populares; se reprime; se aligeran las contradicciones ampliando los sistemas de salud, de educación, etc. En una palabra, se manejan los conflictos de clase para asegurar el orden y la estabilidad necesarios para la producción capitalista.

La educación no formal y las cooperativas son uno de los mecanismos usados por el sistema dominante, tanto para perpetuarlo como para mediatizar las contradicciones.

Los interesados en el cambio social de América Latina que están trabajando en la educación no formal y el cooperativismo deben tener muy en cuenta lo anteriormente enunciado.

La validez de nuestra tesis: educación no formal en la empresa de trabajadores o cooperativa, no se justificará sólo por la exposición de los conceptos, sino por la práctica y el poder popular que resulte de una acción en el lugar mismo de las contradicciones.

## I. Nuestra experiencia

Creemos de utilidad describir primeramente nuestra experiencia, la cual enjuiciaremos luego en sus rasgos más sobresalientes. Al final del estudio podremos distinguir en ella lo sustancial u orgánico de lo circunstancial. La descripción cubrirá los siguientes puntos: 1) contexto social en que se desarrolló la experiencia; 2) equipo de trabajo y sus objetivos, y 3) las cooperativas de producción como unidad económica y como unidad educativa.

### 1. Contexto social

En diciembre de 1940 el entonces Presidente de México, Manuel Ávila Camacho, decía: "Cifraremos nuestra seguridad de expansión económica principalmente en las energías vitales de la iniciativa privada" (Cámara de Diputados, 1966: 150). A partir de entonces, la Revolución mexicana adoptó públicamente el modelo capitalista de desarrollo: aceptación del capital extranjero, tanto industrial como financiero, y protección de la industria nacional en manos de la iniciativa privada a costa del campo.

Uno de los resultados de esta política de desarrollo ha sido la emigración de los campesinos a los polos de desarrollo, con lo que se han creado los cinturones de miseria.

Uno de estos cinturones de miseria o zonas marginadas es Ciudad Nezahualcóyotl. Al noroeste del área metropolitana de la ciudad de México, se extiende una franja de terreno de 14 x 4 km.

El millón y medio de habitantes de esa área concentrados en 62 km<sup>2</sup> dan una densidad de 24 193 hab/km<sup>2</sup>. El crecimiento mensual promedio se calcula en 6 587 habitantes; se prevé que para antes de 1980 la población llegará a los dos millones, con los que se habrá alcanzado un índice de crecimiento de 5.1.

La colonización de Nezahualcóyotl la efectúan campesinos de todas partes de la República mexicana, que llegan allí en busca de trabajo. Las posibilidades de emplearse en la ciudad son escasas o nulas, dado que en Nezahualcóyotl no existen industrias y en el cercano Distrito Federal las pocas plazas disponibles requieren obreros calificados. Se calcula que el desempleo total afecta al 48% de la fuerza de trabajo de Nezahualcóyotl.

El crecimiento desproporcionado, la falta de empleos, la inseguridad de la habitación, la insalubridad, la falta de comunicaciones y de servicios urbanos elementales como el agua, el alumbrado, las escuelas (38 411 niños sin escuela primaria), la mortalidad infantil del 49%, la venalidad de muchas de las autoridades, hacen de la ciudad un contexto violento.

Quedaría mutilado nuestro esbozo si no hiciéramos mención del ambiente político de la ciudad. Desde sus inicios, los colonos sostuvieron una lucha cerrada con los fraccionadores, que se enriquecieron vendiendo los terrenos sin títulos de propiedad y sin los más elementales servicios. Los intereses de las clases populares, que se aglutinaron bajo la bandera de obtener un terreno, encontraron expresión y vida organizativa en el Movimiento Restaurador de Colonos (MRC).

Puede afirmarse que no menos de un 60% de la población estaba íntimamente ligada al MRC. Para mayo de 1973, en que se formó un fideicomiso a iniciativa del presidente de la República, el MRC quedó totalmente uncido al aparato de control del Estado. Con todo, la experiencia de movilización política de las masas dejó en

los habitantes de Nezahualcóyotl una lección política de muy diversa calificación: conciencia de poder popular siempre y cuando se acepten las reglas del juego de la política mexicana; reafirmación de la imagen del Ejecutivo como “protector de los pobres”; para los líderes, clara conciencia de que la carrera política da ascenso personal y es el camino para lograr la protección del grupo en el poder (Wayne, 1975); para los más radicales, frustración al ver la efectividad de cooptación del sistema político. Cualquiera que haya sido la interpretación de la experiencia política, en el ambiente general de la ciudad existe la idea vaga de que la lucha organizada es arma poderosa.

## **2. El equipo de trabajo y sus objetivos**

En 1969, un grupo de jóvenes profesionistas fundan Servicios Educativos Populares (SEPAC). Sus objetivos eran colaborar y fomentar en Nezahualcóyotl las organizaciones populares independientes y contribuir a la formación de una cultura popular. Estos objetivos se operacionalizaron a través de cuatro áreas de trabajo: educativa, médica, cooperativas y prensa popular.

SEPAC llevaba a cabo en las cuatro áreas un trabajo interdisciplinario de investigación, siempre preocupado de no hacer investigación que no naciera de una acción y de no emprender una acción que no estuviera largamente reflexionada y en la que participara directamente el pueblo.

## **3. Las cooperativas de producción**

Las razones por las que SEPAC escogió el área cooperativa para su trabajo de promoción social fueron las siguientes:

- a) La desocupación era el mayor problema de los habitantes de Ciudad Nezahualcóyotl.
- b) El cooperativismo lleva en sí elementos de solidaridad y organización que podrían ayudar a la integración de grupos populares.
- c) El cooperativismo podría dar pie, por uno de sus principios, a la educación no formal.
- d) El cooperativismo es una forma “legal”, presenta una cara blanca y es impulsado por el gobierno mexicano.

Se visualizó la cooperativa de producción como unidad productiva y de educación, guiada por un criterio político: el hacer de ella una organización popular. Esto significó cuestionar lo productivo y lo educativo. En cuanto a lo primero, se preguntó: ¿Qué producir? ¿Para quién producir? ¿Cómo producir? ¿Con qué tipo de maquinaria o técnica? ¿De quién obtener el financiamiento? ¿Con qué criterio remunerar el trabajo? ¿Qué relaciones establecer entre los trabajadores manuales y los indirectos? ¿Bajo qué tipo de organización?, etc. En cuanto a lo educativo, el equipo se planteó las preguntas: ¿Cómo relacionar ambiente de trabajo y estudio? ¿Qué programas implantar? ¿Cómo salvar el abismo entre el casi analfabeta trabajador manual y el técnico? ¿Qué se entiende por educación? ¿Para qué la educación? , etcétera.

Todas estas preguntas estuvieron presentes en la experiencia.

## II. La educación no formal en los países latinoamericanos

Debido a la demanda escolar creciente y a la imposibilidad estructural de satisfacer esta demanda, en los países latinoamericanos se han intentado otras alternativas educacionales. Una de éstas ha recibido la más amplia aceptación. Se trata de la educación no formal que, si bien anteriormente ya se practicaba, encierra ahora un intento nuevo en los educadores —tanto liberales como radicales— de aprovechar el potencial que pueda tener para el cambio social y el desarrollo socioeconómico.

Los motivos para establecer esta educación pueden resumirse en los siguientes: a) ampliar el sistema educativo, b) cubrir las deficiencias de tipo educativo y social y c) sanear las deficiencias de entrenamiento en el trabajo.

Desde la óptica de las teorías funcionalistas, la educación no formal se ve generalmente con optimismo por las posibilidades que ofrece para integrar personas al sistema capitalista, a bajo costo y con grandes rendimientos. Desde la óptica de las teorías radicales, la educación no formal sólo sería recomendable en la perspectiva de una transformación total del sistema educativo en favor de las clases proletarias, por la alteración radical de los nexos con las relaciones de producción.

## III. La educación como agencia de socialización

Dadas las limitaciones inherentes a la educación, cabe preguntarse cómo se da y qué importancia tiene la educación como agente de socialización.

A este respecto, hay dos ángulos interesantes de una misma realidad: 1) la socialización como desarrollo de las características personales a través de la educación, y 2) la socialización como formación política a través de la educación. Por la primera entendemos la formación de actitudes, la afirmación de principios y normas de conducta interiorizadas, que modelan al individuo y lo sitúan en un sistema dado. Por la segunda entendemos la aculturación política, planeada o no, de los grupos sociales en las creencias, valores, actitudes y símbolos de una nación.

### 1. *La socialización como desarrollo de las características personales*

Siendo la educación parte de la superestructura de un sistema dado, los resultados educativos que se pretenden se planean en función de la forma en que ese pueblo estructura sus relaciones de producción. Esto significa que la forma como se dan las relaciones de producción va a determinar el tipo de características personales que un sistema imprime a sus miembros.

En las sociedades capitalistas, en que el proceso de trabajo se halla estratificado y los trabajadores se encuentran en diferentes niveles de la jerarquía de autoridad y estatus, se requiere adoptar las características necesarias para adecuarse a la burocracia y al control jerárquico.

El sistema escolar, en cuanto agencia de socialización, estratifica, alinea y estructura la interacción social de acuerdo con el criterio de la clase dominante; este hecho se da tanto en la organización interna de cada plantel escolar, como en la distribución de la educación, según lo expone SEPAC: "... el sistema educativo es formalmente el mismo para las dos clases sociales antagónicas, pero está concebido y estructurado en función de la clase burguesa y de la formación de los miembros que

ésta requiere para desarrollarse... Se prepara al hombre del pueblo para que cumpla el precario rol que la sociedad capitalista le asigna" (SEPA, 1975: 91).

Además, de la misma manera que el trabajador está alienado por el proceso y el producto de sus actividades y es motivado mediante recompensas externas, el estudiante es recompensado con grados escolares por mostrar las características personales de un buen trabajador: subordinación a la autoridad, primacía de lo cognoscitivo sobre los modos de respuesta social afectiva y creativa, disciplina a la manera organizativa de la fábrica (ser consciente, responsable, ordenado, no soñador, perseverante...).

En el caso de los pueblos socialistas, en que la división del trabajo es abolida en favor de la cooperación solidaria y de la participación de los trabajadores en el control de la producción, las características personales se modelan también a partir de esa realidad. Se desarrolla el espíritu comunitario, cooperativo, y se lucha por desterrar privilegios que puedan crear una élite.

Estudiando los casos de China y Cuba, encontramos análogas experiencias en el curso de su acción educativa revolucionaria: 1) Todo intelectual ha de ser primero un trabajador; 2) los motivos de recompensa son generalmente colectivos y tienen el bien común como incentivo moral.

El primer punto significa romper con la jerarquización de estatus y autoridad y lo que de ello se deriva en cuanto a la formación de actitudes. Se propicia en esta forma la crítica y la autocrítica que nacen de la interacción de la educación y la producción, se favorece el cambio y se evita el estancamiento y el elitismo. Esherick (1972: 142) termina su libro con una comparación ilustrativa: "Mientras que nosotros en Estados Unidos buscamos educar a los mejores estudiantes y la educación está diseñada para producir expertos en varios campos y vocaciones, en China se ha tratado de educar a ambos, los de abajo y los de arriba, y de romper la mistificación del experto forzando al experto a ser parte del común del pueblo".

El segundo punto significa el cambio de los incentivos externos por los morales y el énfasis sobre la motivación colectiva sobre la individual. Tomemos como ejemplo la formación de la conciencia del nuevo hombre cubano: "La raíz no es crear conciencia con dinero o incentivos materiales e interés personal, sino crear abundancia con conciencia y un cada vez mayor bienestar colectivo con mayor conciencia colectiva" (Discurso de Fidel Castro, julio 26 de 1968).

## **2. La socialización política en la educación**

La cultura política de una sociedad consiste, dice Verba (1965: 152), "en el sistema de creencias empíricas, símbolos expresivos y valores que definen la situación en la cual la acción política ocurre. Provee la orientación subjetiva en la política".

Este punto, íntimamente ligado al anterior y localizado en la base misma donde se estructuran las relaciones de producción, al igual que el primero presenta en uno y otro sistema social diferencias dignas de subrayarse.

En una comunidad estructurada en clases sociales, donde la élite no desea perder su lugar de privilegio ni las ventajas materiales ni el estatus de que goza, la socialización política dictada a través de la educación buscará mantener la estabilidad y el orden mediante el desarrollo de funciones básicas: preparar élites para posiciones de mayor estatus y liderazgo e incorporar a las masas a los estratos inferiores del sistema social. Además de que las clases altas reservan para sí los niveles supe-

riores de educación, “la escolaridad ha sido expandida para socializar a los grupos marginales dentro de la porción de la estructura económica controlada por la élite liberal, y bajo un conjunto de reglas desarrolladas por el grupo dominante y transmitidas a través de la escuela” (Carnoy, 1974: 160).

En general en América Latina, particularmente en el nivel de Secundaria, se sigue enfatizando la aristocracia académica europea del “aprendizaje humanístico”, el más apropiado para preparar los líderes necesarios del sistema. En su gran mayoría, la población escolar secundaria forma parte de la clase privilegiada.

Es digno de notarse que esta socialización política, más que a través de actos políticos, se lleva a efecto gracias a la lenta interiorización de sentimientos e ideas, desde cuya perspectiva se interpretan los sucesos políticos de acuerdo con la propia postura de clase: “La alienación se produce mediante la asimilación, por parte de las masas populares, de la ideología que impone la clase dominante... La introyección de una pedagogía de clase en la conciencia popular provoca, necesariamente, una aceptación de los valores dominantes y una desvalorización de cultura propia, la cual es considerada como ‘ilegítima’ si es acaso considerada” (SEPAC, 175: 106).

Por el contrario, donde la comunidad busca su integración a partir de las masas populares, la experiencia de la movilización de dichas masas da la experiencia política creadora de actitudes.

La interiorización de valores está orgánicamente relacionada con la participación política; se origina más por sentimientos y pensamientos, que por medios conducentes a acciones revolucionarias.

El cuadro 1 resume los párrafos anteriores.

### **CUADRO 1** **Desarrollo de las características personales en el capitalismo** **y en el socialismo**

| <i>CAPITALISMO</i>   | <i>SOCIALISMO</i>   |
|--|---|
| <i>A) EL TRABAJO</i>   |   |
| - Proceso de trabajo estratificado. Los trabajadores se encuentran en distintos niveles de jerarquía, autoridad y estatus. | - Abolición de la división del trabajo a favor de la cooperación solidaria. El ser trabajador no lo distingue de los cuadros administrativos, políticos, educativos, etc. |
| <i>Características personales</i>  |   |
| - Características necesarias para adecuarse a la burocracia y el control jerárquico.                                       | - Características que desarrollen el sentido comunitario, cooperativo y la lucha contra el elitismo.  |
| <i>Papel de la educación</i>   |   |
| - La educación estratifica, alinea y estructura la interacción social, tanto   | - Rompimiento de la jerarquización de estatus, autoridad y privilegios, tanto   |

**CUADRO 1 (conclusión)**

| CAPITALISMO  | SOCIALISMO   |
|--|--|
| en la organización interna como en la distribución de la educación.                              | en la organización interna como en la distribución de la educación.  |
| <b>B) EL TRABAJADOR</b>  |  |
| - El trabajador está alienado por el proceso y el producto de sus actividades.                   | - El trabajador participa en el control de la producción.  |
| <b>Motivación para adquirir las características personales</b>                                   |  |
| - Recompensas individuales y generalmente externas a su actividad.                               | - Recompensas colectivas que tienen el bien común como incentivo moral.  |
| <b>Papel de la educación</b>   |  |
| - Recompensas individuales y externas en términos de grados.                                     | - Recompensas colectivas con incentivos morales.   |
| <b>C) LA EDUCACIÓN</b>   |  |
| <i>Estructura</i>  |  |
| - Comunidad estructurada en clases sociales, la élite goza los privilegios de la sociedad.       | - La lucha de clases es tarea permanente en favor de las masas.  |
| - Se trata de mantener la estabilidad del "orden social".  | - Estado de lucha y conflicto social.  |
| <i>Experiencia</i>   |  |
| - La experiencia política se recibe desde la experiencia de la propia clase.                     | - La experiencia política se da dentro de las movilizaciones de las masas.   |
| - La experiencia política se recibe en una lenta interiorización de sentimientos y pensamientos. | - La experiencia política está íntimamente ligada a la participación política y se da en las acciones revolucionarias. |

#### **IV. Condiciones de un modelo aceptable de educación no formal**

Con base en lo dicho en capítulos anteriores, vamos a emprender la descripción de lo que a nuestro juicio serían las condiciones básicas de un modelo aceptable de educación no formal para América Latina.

Tal modelo ha de tener como base los cuestionamientos de tipo estructural que formulamos en la primera parte, con el fin de que responda en forma congruente a las necesidades de las masas pauperizadas. Partimos de dos supuestos que conviene aclarar: 1) que la educación por sí misma no es el instrumento definitivo para un cambio de estructuras. Las estructuras sociales que aseguran al poder de las clases dominantes no podrán ser cambiadas sino a través de las organizaciones populares, como movimiento político; 2) que la educación puede contribuir al cambio, desde su ángulo específico, si se pone al servicio de las clases proletarias como explicaremos más adelante.

##### **1. Principios educativos**

Los grandes principios de los modelos socialistas, hacia cuya consecución se dirigen los esfuerzos del educador radical, serán los principios inspiradores de su acción educativa:

- a) Propiedad común de los medios de producción.
- b) Lucha permanente contra los intereses de las clases privilegiadas: especialistas, burócratas, intelectuales y políticos.
- c) Distribución equitativa con relación al trabajo y no al capital.
- d) Producción con relación a la demanda del pueblo, no a los intereses comerciales.
- e) Educación del pueblo y para el servicio del pueblo.
- f) Partir del pueblo y hacer obra conjunta con él.

##### **2. La agencia educativa al servicio de la clase popular**

La agencia educativa ha de estar puesta al servicio de una clase: la popular, lo cual significa:

- g) Que el instrumento educativo estará vinculado al movimiento de masas y organizaciones populares: sindicatos, cooperativas, movimientos de colonos, organizaciones campesinas, etcétera.
- h) Aprender con el pueblo. Para explicitar esta función citaremos textualmente las palabras de Barreiro que nos parecen expresarla de una manera bastante completa: "Esta afirmación 'aprender con el pueblo' es aparentemente demagógica, pero tiene toda la fuerza de descubrimientos que cambian el rumbo y la decisión de una acción colectiva:
  - 'Las clases populares, y más especialmente el proletariado, poseen su propia ideología aunque ella no esté siempre debidamente explicitada.

- ‘Cualquier otra ideología que no se identifique con los verdaderos intereses del proletariado, o sea opuesta a ella y consecuentemente favorable a la dominante, pierde toda su eficacia, dada su indefinición, frente a los intereses expresados en otras ideologías.
- ‘La única forma de concientizarse con el pueblo es explicitar con él su propia ideología a lo largo de la acción liberadora que él desarrolle, en la medida en que tome posesión de ella” (Barreiro: 1974).

### **3. Interdependencia educación-producción**

La interdependencia educación-producción la consideramos como condición de un modelo educativo válido por las siguientes razones:

- a) A nivel ideológico. Creemos que una educación de este tipo es más humana, por la naturaleza misma del hombre que se realiza en el trabajo y depende de la producción para subsistir.
- b) A nivel coyuntural. En el momento actual de América Latina, donde la necesidad de empleo es cada vez mayor, la interdependencia educación-producción vendría en alivio de los sectores que sufren esta situación. Podría objetarse que se puede caer en acciones reivindicativas, como las de la educación formal ya citada, además de contribuir con ello a aminorar las contradicciones del sistema, impidiendo la agudización de las mismas. Somos conscientes de estas objeciones. No obstante, creemos que si mediante una acción globalizadora se implementan los otros puntos de este modelo educativo de los que se hablan en este capítulo, no habría que temer lo que tuviera de reivindicativo. Por otro lado, cooperar para que el pueblo se muera de hambre no es la manera de luchar con el pueblo por su liberación. Lo que da poder al pueblo y lo libera no es su pobreza, sino su conciencia de clase, su vanguardia revolucionaria, una claridad política que aproveche la coyuntura.

Creemos, por consiguiente, que el campo de la producción-educación ofrece no sólo un alivio inmediato al pueblo, sino también una coyuntura para luchar por un cambio radical dentro de los límites “legales” del sistema.

- c) A nivel estratégico-pedagógico. La interdependencia educación-producción ofrece a nivel pedagógico la posibilidad de realizar el proceso dialéctico práctica teoría-práctica (ACEI, 1974), que evita el intelectualismo y consecuentemente la enajenación de la realidad. Asimismo, permite al trabajador reflexionar sobre su propia realidad productiva en donde se conjugan las contradicciones del sistema y descubrir su condición de explotado, proporcionándole, además, la posibilidad de organizarse y aliarse con la clase trabajadora.

### **4. Pedagogía**

En términos pedagógicos, el modelo de educación que proponemos habrá de conjugar dialécticamente las siguientes características:

- a) Trabajo-conocimiento. Del trabajo mismo se desprende naturalmente la necesidad de saber y el tipo de conocimientos que se debe impartir; lo que significa que el trabajo se observa, se reflexiona sobre él, se analiza, se explica

en términos técnicos, socioeconómicos y políticos. Lo anterior destaca la importancia social que tiene la tarea de impartir conocimientos.

- b) Conocimiento-conciencia. Los conocimientos crean una especie de simbiosis en el trabajador quien, al irlos asimilando, va encontrándose a sí mismo; este hallazgo lo expresa luego en forma crítica, creativa, solidaria, en acciones que lo unen a las masas populares. Esto significa: conciencia.
- c) Conciencia-organización. El último grado de la expresión de la conciencia es la organización, que quiere decir romper las barreras de los intereses individualistas en aras de los intereses del grupo, romper las barreras de los intereses del grupo en aras de los intereses de la comunidad.
- d) Organización-alianza externa. Romper las barreras de los intereses de grupo significa que, para seguir avanzando, habría que romper también las barreras de los intereses locales y entrar en la lucha de la clase trabajadora.

## V. La cooperativa

La cooperativa es un tipo de empresa que tiene tres características básicas:

- 1) Pertenece y es controlada por los socios bajo un régimen democrático. Cada socio tiene un voto. Esto distingue a la cooperativa de otras empresas en que los votos están en razón directa del capital invertido y en que los inversionistas pueden ser o no socios de la empresa.
- 2) La cooperativa difiere de otras empresas por la forma como se reparten las ganancias. En las cooperativas se distribuyen entre los socios según el grado de participación y no según el capital que hayan invertido.
- 3) Las cooperativas se forman voluntariamente para dar un servicio. Se constituyen para cubrir las necesidades de sus miembros y de la comunidad, mientras que otras empresas se establecen para obtener ganancias del capital invertido. El primer objetivo de las cooperativas es ayudar a sus miembros a obtener mayores ingresos a menor costo o un servicio más eficiente y confiable (Marshall y Godwin, 1971: 15).

El atractivo de las cooperativas radica en dos puntos: primero, en sus objetivos que no son meramente económicos, sino sociales: tratan de mejorar la posición social de los *menos favorecidos*; segundo, en su estructura democrática: "un socio, un voto".

Vamos a centrar nuestra atención en estos dos grandes atractivos; para ello estudiaremos el servicio a los "menos favorecidos" desde el punto de vista de la conciencia de clase, y la "estructura democrática" desde la óptica de la *autogestión*.

### 1. Servicio a los menos favorecidos y conciencia de clase

Servir *eficazmente* a los menos favorecidos supone adentrarse en el origen de la pobreza, que no es otro que la explotación, la cual permite la vigencia del sistema capitalista, el empleo del trabajo de unos en beneficio de unos pocos. La sociedad no es un todo que opera en armonía, sino en conflicto; en ella chocan los intereses opuestos de las clases sociales. Servir eficazmente a los menos favorecidos signifi-

ca no sólo aliviar sus males, sino resolver a su favor la lucha ya existente entre las clases sociales.

La explotación de una clase social por otra es posible gracias al poder de unos y a la debilidad de los otros. Poder que se ejerce no sólo por la fuerza de la represión, sino también por un aparato ideológico y una estructura que mantienen adormecido o satisfecho al explotado. Debilidad de los explotados, que proviene no sólo de la ausencia de mecanismos de poder para hacer valer sus derechos, sino, lo que es más grave, de su frustración y falta de conciencia de clase explotada (Dahrendorf, 1959).

Las cooperativas, vistas filantrópicamente como una ayuda al pobre, son rechazadas por los críticos radicales de la izquierda. Las consideran como mecanismos que adormecen o aniquilan la conciencia de clase; por consiguiente —dicen—, son contraproducentes, pues le quitan al pobre, al trabajador, el motor, diríamos la inspiración, para luchar contra la causa última y real de su pobreza y explotación. De aquí que al estudiar las cooperativas como agentes de cambio social lo hagamos bajo la clave de la *conciencia de clase*.

## **2. Estructura democrática o autogestión**

No hay verdadera democracia sin participación en las decisiones, sin intervención, directa o indirecta, en la dirección de la empresa. La democracia burguesa, con el fin de garantizar la propiedad privada, establece la igualdad legal, con lo cual oculta la desigualdad económica. En la empresa, la democracia burguesa toma la forma de “participación de los trabajadores en la gestión empresarial”; camino por el cual asegura la propiedad privada de los medios de producción y oculta, con el señuelo de participación, la diferencia esencial entre patrón y asalariados.

La autogestión en la cooperativa debe ser la expresión de una verdadera democracia, cimentada en la igualdad legal y en la igualdad de posesión de los medios de producción puestos al servicio de los trabajadores.

## **3. El cooperativismo ambiguo**

El cooperativismo, como ideología, existe en países tanto socialistas como capitalistas (Gösta Widstrand, 1970: 1); ha existido en épocas tan disímiles como la Inglaterra de 1844 y la de 1975; en países tanto desarrollados como subdesarrollados; se ha usado como sinónimo de socialismo, o como una expresión o enmascaramiento del sistema capitalista; ha sido propuesto como una tercera vía entre capitalismo y comunismo, tesis muy socorrida por los teóricos cristianos; se ha usado como ideología gubernamental, según es el caso de la Nueva Guayana; puede ser herramienta de construcción de un nuevo orden económico o elemento de conservación del sistema dominante; lo mismo puede ser el atemperador de la lucha de clases y el antisindicato, que la organización que fortalece al sindicato.<sup>1</sup> Esta polivalencia del cooperativismo sólo se explica por la maleabilidad y ambigüedad de sus principios.

---

<sup>1</sup> Charles Gide pensaba que la cooperación era capaz de transformar el orden económico; esperaba que mediante la Asociación Libre de Consumidores y Productores, el mundo capitalista de producción podría ser poco a poco eliminado.

No podemos dar crédito total a los utopistas liberales que creen que la cooperación será la fuerza que limará poco a poco al capitalismo de sus elementos inhumanos que lo hacen inmoral; tampoco es admisible la opinión de los socialistas utópicos y de los cristianos, que esperan que las nuevas condiciones se impongan por su valor ético o su bondad intrínseca (Aptharpe, 1970: 211); finalmente, no es digna de crédito ilimitado la posición de los iconoclastas, que sistemáticamente condenan la cooperativa como el "opio de la lucha de clases" (Mariátegui, 1934: 22).

Los utópicos (liberales, socialistas y cristianos) ignoran, por un lado, la radical injusticia que lleva en sí el capitalismo y, por otro, la capacidad del mismo para absorber y asimilar todo aquello que le es extraño. Los radicales de izquierda, a su vez, pasan por alto que la oposición de intereses de clase entre capitalistas y asalariados no varía cualitativamente por el hecho de que los asalariados o los desocupados mejoren sus condiciones económicas o porque se organicen en formas "legales" (García Treviño, 1936: 2).

Por consiguiente, respecto a la cooperativa se pueden adoptar dos posiciones acríticas: a) repudiarla sistemáticamente, o b) aceptarla sin discriminación olvidando los intereses de la clase proletaria y haciendo una síntesis artificiosa de los intereses antagónicos del capital y de la fuerza de trabajo.

## **VI. Autogestión y cooperativa**

En este apartado veremos primero las razones en que se apoya la participación de los trabajadores en la dirección de su empresa y, posteriormente, los condicionamientos que puede tener la idea de la autogestión.

La autogestión o participación empresarial de los miembros de una cooperativa se propugna por motivos ético-filosóficos, de eficiencia y políticos.

### **1. Motivos ético-filosóficos**

La autogestión es un imperativo de los derechos humanos. Detrás de este postulado está la consideración sobre el trabajo humano, que no puede ser conceptuado como mercancía o mero agente de producción. Además, el trabajo, para que sea digno, debe reeditar al hombre cierta satisfacción razonable, que sólo es posible mediante la participación en la dirección del mismo (OIT, n.d.: Anexo: 21).

### **2. Motivos de eficiencia**

Los trabajadores tienen ideas sobre métodos de producción que podrían aumentar la eficiencia; si se permite que los trabajadores tomen parte en las decisiones, aceptarán los cambios necesarios para aumentar la eficiencia e introducir mejoras tecnológicas; la autogestión facilita la comunicación de todos los departamentos de una empresa, lo cual aumenta la eficiencia; la autogestión satisface el derecho del hombre de ser tratado como un ser inteligente que desea controlar su propio destino,

lo cual incrementará su eficiencia al crear en él una mejor disposición para trabajar y aportar lo mejor a su empresa.

### **3. *Motivos políticos***

Debemos considerar al trabajador como un sujeto político, con intereses por defender frente a una sociedad dominada por los grupos éliticos. Por consiguiente, en las organizaciones populares la autogestión puede interpretar fielmente los intereses de las clases proletarias. Fuera de la empresa, al margen de lo estrictamente económico, la autogestión también es importante. Por ejemplo, en la cooperativa, donde puede poner a disposición de la comunidad o de los organismos de poder proletario (sindicatos, movimientos populares, etc.) el apoyo de la empresa; el socio de una cooperativa autogestionada, por el entrenamiento que tiene, puede constituirse en jefe de la comunidad o participar activamente en movimientos políticos (Meister, 1967).

### **4. *Condiciones de la autogestión***

La autogestión, para ser puesta en práctica, necesita de condiciones previas por parte tanto de los mismos miembros como de la propia organización cooperativa, que deberá permitir y alentar los regímenes de autogestión (ver cuadro 2).

Para que los socios de una cooperativa participen en la gestión de su empresa, se necesita que tengan la buena disposición de hacerlo, cosa que no podemos dar por hecho. Una vez dada esta buena disposición, es menester la capacidad de los socios para participar y, por último, el tipo de autogestión dependerá de la actitud ideológica de los socios. La capacitación social —como definiremos a la educación— mucho tiene que ver en la cooperativa en relación con estos tres renglones: en la disposición, en la capacidad y en la actitud ideológica de los miembros de la cooperativa.

La autogestión depende también del potencial de participación que ofrece la misma empresa cooperativista, que se manifiesta:

- a) Por su grado de autonomía. Las ligas o compromisos que la cooperativa tenga con el Estado o con empresas o instituciones privadas pueden afectar el grado y tipo de participación de los socios.
- b) Por sus límites tecnológicos. Las cooperativas que utilizan una tecnología compleja, donde muchas decisiones requieren una formación técnica avanzada, ofrecen menos posibilidades de participación a los socios de bajo nivel educativo, que las que utilizan una tecnología más simple.
- c) Por el tamaño de la cooperativa. Una cooperativa de grandes proporciones y de tareas diversas determina una autogestión basada en los grupos de sección o de taller o en los delegados, y no en las asambleas generales.
- d) Por el tipo de información y capacitación social que imparta. Una educación e información que acentúen la formación política y social harán que la participación se oriente más a los objetivos sociales de la empresa; en cambio, una educación e información que enfatizen los aspectos económico y técnico harán que la participación se oriente hacia estos dos renglones.

**CUADRO 2**  
**Las condiciones de la participación como fundamento**  
**De la autogestión**

|                               |      |                              |            |
|-------------------------------|------|------------------------------|------------|
| PROPENSIÓN<br>A<br>PARTICIPAR |      | LOS SOCIOS DE LA COOPERATIVA |            |
|                               |      | ALTA                         | BAJA       |
| PARTICIPACIÓN<br>POTENCIAL    |      |                              |            |
| COOPERATIVA                   | ALTA | VITALIDAD                    | FORMALIDAD |
|                               | BAJA | FRUSTRACIÓN                  | APATÍA     |

### VII. Conciencia de clase y cooperativa

“Uno de los grandes teóricos del movimiento obrero revolucionario (Lenin) dijo en cierta ocasión que las cooperativas, dentro del régimen de la propiedad privada, son empresas capitalistas. Y ésta es, cítese o no, la premisa en que parecen apoyarse los ataques de quienes niegan que el cooperativismo puede llevar, en el régimen económico moderno, un sello verdaderamente proletario” (Meister, 1967).

Lo que hace de las cooperativas una empresa “capitalista colectivista” no es el hecho de operar dentro del sistema capitalista; tampoco el intentar beneficios económicos para el proletariado; sino su posición frente al sistema capitalista y su inte-

gración en el movimiento de las clases populares.<sup>2</sup> Esto nos lleva directamente a las cuestiones de conciencia de clase y de conflictos de clases.

En la terminología marxista clásica encontramos dos conceptos sobre clase social: el primero se refiere al fenómeno de las clases en sí, resultado de la estructura de explotación de unos grupos humanos por otros; el segundo atiende a las clases para sí, como consecuencia de la toma de conciencia de su estado de explotación y por ende de su organización política.

Al primer concepto corresponde la definición de Marx sobre las clases sociales: "Los millones de familias en condiciones económicas que separan sus modos de vida, sus intereses y su educación de los de otras clases y los oponen a éstas, constituyen una clase" (Marx, 1959: 24).

El otro concepto marxista acerca de las clases corresponde a la transformación de esos intereses objetivos en un fenómeno de conciencia y acción política de clase. Marx define así este concepto: "Mientras sólo hay contacto local (entre los grupos que tienen una situación igual de clase), mientras la identidad de sus intereses no produce una comunidad, una asociación nacional, una organización política, no constituyen una clase; son incapaces de hacer oír sus intereses de clase" (Marx, 1959: 24). Siguiendo la teoría clásica marxista, la formación de las clases se da dentro del conflicto de clases.

La imagen que proporciona la teoría marxista es de una sociedad en cambio y conflicto permanente: "Sin conflicto no hay progreso; está en la ley de la civilización que se ha seguido hasta nuestros días" (Marx, 1947: 80).

Con lo anteriormente expuesto intentamos precisar los obstáculos específicos que el cooperativismo puede ofrecer para la formación de la conciencia de clase y para mediatizar el conflicto de clase en países de economías capitalistas dependientes.

## **1. Lo reaccionario del cooperativismo**

### **a) Integración al sistema: condición para subsistir**

Según lo señalamos antes, gracias a su maleabilidad o constitución neutra, la cooperativa se ha aclimatado en el sistema capitalista.

El cooperativismo nació dentro del sistema capitalista como un régimen de auto-defensa social, como un reflejo de él y, lo que es más grave, como una "herramienta de conservación del sistema en cuanto ayuda a resolver, aunque en términos relativos y parciales, los déficits de consumo" (García, 1944: 27).

Siguiendo la ley de concentración de capitales en un sistema capitalista, la integración de las empresas tanto horizontal como verticalmente da pie a la formación

---

<sup>2</sup> Sobre el particular, ya afirmaba García Treviño (1936: 2): "Paralelamente a la consecución de los objetivos finales, de la lucha obrera, que nadie niega, y que consisten en la organización de una sociedad socialista, es justo y conveniente, por cuantos medios sea posible y siempre que no haya oposición con el objetivo final, la satisfacción de lo que en los trabajadores sindicalizados se llama reivindicaciones económicas, o sea una mejor situación, dentro de la sociedad capitalista".

**CUADRO 3**  
**Incidencia en la conciencia de clase**

| E<br>F<br>I<br>C<br>I<br>E<br>N<br>C<br>I<br>A | CAPACITACIÓN SOCIAL                                 |   |
|--|---|---|
|  | ALTA  | BAJA  |
| ALTA   | Aumenta la confianza en la clase.                   | De posible conciencia de clase proletaria, se pasa a conciencia de pequeño burgués.     |
|  | Hace posible formar la conciencia de clase para sí. |   |
| BAJA   | Frustración en su conciencia de clase.              | Reafirma las características del lumpen proletario: en su conciencia y en lo económico. |
|  | Desconfianza en el poder de la clase.               |   |

de las cooperativas. Es decir, en el desarrollo del capitalismo existe cierta correspondencia entre la formación de organismos ofensivos (empresas integradas) y defensivos (cooperativas). Frente a la empresa, estos organismos de defensa “no deben mirarse como una expresión de debilitamiento del orden capitalista, sino como un proceso de rectificación saludable para dicho orden, que desde luego amplía su vitalidad y sus resistencias” (García, 1944: 34).

Para sobrevivir, las cooperativas han tenido que integrarse, técnica y socialmente, al sistema que las dio a luz. Esta integración es su pago a cambio de aprovechar las ventajas que el sistema les ofrece. La experiencia tan común en América Latina de cooperativas en franca decadencia y de vida lánguida se explica por su no integración en el sistema económico dominante.

#### **b) Condicionamiento de las cooperativas al Estado y al capital**

Tanto el capital como el Estado han encontrado en las cooperativas un medio para estabilizarse mutuamente. Los capitalistas utilizan a las cooperativas como una barrera para contener el expansionismo estatal, al proponerlas como un sistema de autosuficiencia y de servicios: unas veces dejan en manos del cooperativismo aquellas actividades que no son atractivas económicamente y que el Estado podría tomar; otras, cuando se ven amenazados en sus actividades o en su propiedad, se agrupan bajo la fórmula legal del cooperativismo. El Estado, por su parte, ha empleado a las cooperativas como un medio para contrarrestar los efectos devastadores del

capitalismo monopólico<sup>3</sup> o como un comienzo de servicios públicos (García, 1944: 42) o como una forma de socialización (Gösta Winstrand, 1970: 231) y control de los desposeídos.

En resumen, y éste es un punto que queremos destacar, el crecimiento y la supervivencia de las cooperativas están condicionados a las limitaciones y al juego de intereses de la iniciativa privada y del Estado.

### c) Las cooperativas ocultan el conflicto de clases

La cooperativa puede dar a sus miembros la visión de una sociedad sin conflictos de clases. La cooperación —al igual que los postulados de “libertad”, “igualdad” y “fraternidad”, por ser tan abstractos— puede penetrar fácilmente el nivel emocional del pueblo y crearle la ilusión de una sociedad libre e igualitaria.

El apoliticismo de las cooperativas se usa para debilitar la necesidad de formar partidos políticos de masas, de educar políticamente. En consonancia con este apoliticismo, se postula el principio de “puertas abiertas”, que en su Congreso de Viena de 1966 define así la Alianza Cooperativa Internacional (ACI, n.d.: 92): “La aceptación de toda persona sin restricciones artificiales ni discriminaciones sociales, políticas o religiosas”. Por su apoliticismo y sus puertas abiertas, el cooperativismo mundial sugiere que todos pueden caber, sin conflictos, en un mismo saco y que es intrascendente la lucha de clases dentro de la sociedad, pues las diferencias sociales no son más que etapas de desarrollo o accidentes del mismo.

## 2. Sociedad mexicana y conciencia de clase

Rebasa los propósitos de nuestro trabajo el tratamiento de este punto. El lector interesado puede recurrir a lecturas más amplias sobre el tema, tales como las obras de Pablo González Casanova (1972), Arnaldo Córdova (1973) y Roger D. Hansen (1974).

Frente al carácter reaccionario de las cooperativas y al contexto político mexicano que reduce la conciencia de clase de los trabajadores, debemos esforzarnos por establecer cuál es el papel de las cooperativas de producción como agentes de cambio social y cuál el de la educación dentro de ellas.

En el cuadro 4 se muestran las incidencias de las variables “capacidad social” y “eficiencia” en la conciencia de clase (los conceptos de eficiencia y capacitación social están definidos en la última parte de este trabajo y en el mismo cuadro 4).

## VIII. Intenciones y estrategias revolucionarias

No es posible un estudio global de las cooperativas en que se incluyan indiscriminadamente las de consumo, las de ahorro y crédito, las de producción y las de mercado. Cada una es diferente no sólo en sus funciones sociales, sino en su organiza-

---

<sup>3</sup> El ejido mexicano fue la fórmula que adoptó la Revolución mexicana, a fin de terminar con el latifundio.

**CUADRO 4**  
**Diferencias internas y externas de los distintos tipos de cooperativas**

|                                 | <i>FUNCIÓN SOCIAL</i>  | <i>ORGANIZACIÓN INTERNA</i>  | <i>RELACIÓN ENTRE LOS SOCIOS</i>   | <i>RELACIÓN CON EL CAP. MONOPÓLICO</i>                                 |
|---------------------------------|--|--|--|--|
| COOPERATIVA DE PRODUCCIÓN       | Produce bienes y servicios.<br>Da empleo.                                    | Es más compleja: la influencia del socio es en todos los niveles de la empresa.      | Más permanente y totalizante: en todo el proceso de producción, dirección y distribución.        | Directa o indirecta con el capital financiero, mercantil e industrial. |
| COOPERATIVA DE CONSUMO          | Autoayuda: hace más elásticos los ingresos familiares.                       | Depende de los cuadros administrativos.  | Es circunstancial y a través de las compras.   | Directa con el proveedor.  |
| COOPERATIVA DE AHORRO Y CRÉDITO | Autoayuda: con el ahorro y crédito hace más eficiente y racional el consumo. | Depende de los cuadros administrativos.  | Es circunstancial.   | Indirecta con el financiero e industrial.                              |
| COOPERATIVA DE MERCADERO        | Autoayuda: hace más eficiente la distribución de los pequeños propietarios.  | Depende de los cuadros administrativos, pero la influencia del socio es más directa. | Es estrecha y directa en la etapa de la producción, en el mercadeo. No en el proceso productivo. | Directa o indirecta con el financiero y mercantil.                     |

ción interna, en la forma como relaciona a los socios entre sí, y en la forma como se relaciona con el marco socioeconómico donde está inserta (Anexo 3). Asimismo, se detectan importantes diferencias según se consideren las cooperativas desde arriba o desde abajo, desde el punto de vista del Estado o de los socios, del promotor o de los grupos populares, de los sectores campesinos o de los urbanos. Estas diferencias nos llevan a considerar una más fundamental: las motivaciones que mediaron para iniciar y desarrollar las cooperativas.

Estas motivaciones son muy variadas: como un instrumento para defender los intereses de los consumidores ante la supuesta o real explotación de los productores y distribuidores, o para defender los privilegios nacionales ante amenazas de grupos extranjeros; como medida política del gobierno para implementar un tipo especial de desarrollo o la unidad nacional (Government Paper, 1967: 121); como apoyo de movimientos populares o de sindicatos; como organizaciones educativas; como organizaciones políticas populares.

Existe una última motivación e intención, que es la que define el sentido último de las cooperativas y las divide en dos grupos irreductibles —como irreductibles son los intereses del capital y del trabajo en la sociedad capitalista—: las que mantienen el sistema y las que tratan de cambiarlo.

Las primeras tratan de incrementar la producción sin alterar la distribución de la riqueza; las segundas pretenden ambas cosas. Las primeras hacen descansar el peso del desarrollo en los pobres; las segundas asumen la responsabilidad del desarrollo para beneficio de la clase trabajadora. Las primeras se preocupan por pasar al paria a la categoría de trabajador; las segundas, por pasarlo a los niveles de la clase trabajadora consciente. Las primeras aceptan la estructura del sistema capitalista como su ambiente propio; las segundas, como su lugar de lucha. En una palabra: las primeras enfocan el problema social como problema de eficiencia y se inclinan, por consiguiente, en favor de las clases dominantes; las segundas, en cambio, enfocan ese mismo problema como de repartición injusta de la riqueza y se inclinan, por ende, en favor de la clase explotada (Vaughan, 1975: 28).

Los intereses o motivos revolucionarios se quedarán en buenas intenciones o estarán condenados al fracaso si no toman en cuenta las limitantes y la posición estratégica que tiene el cooperativismo dentro del sistema capitalista.

A partir de las motivaciones y limitaciones anteriormente descritas, se puede establecer la estrategia general de las cooperativas que pretenden ser agentes de transformación social y, consecuentemente, planear una acción educativa que responda a los siguientes lineamientos:

- 1) Establecer una alianza no únicamente verbal sino efectiva con los movimientos obreros, dentro de los cuales hay que decidir la dirección de la lucha.
- 2) Hacer de la cooperativa una empresa de trabajadores y capacitar a los socios para que tomen en sus manos el control real de su empresa.
- 3) Ejercer una crítica rigurosa y permanente a fin de evitar ser manipulados y absorbidos por el sistema capitalista a través de compromisos económicos o influencia ideológica.

## **IX. Cooperativa-educación**

La exposición de los dos puntos medulares de este trabajo —educación no formal y cooperativas— nos permite hacer la síntesis de ambos.

Tanto la cooperativa como la educación no formal, consideradas no en abstracto sino como realidades concretas, han sido objeto de críticas por parte de los radicales a quienes, con razón, no satisfacen los escasos logros obtenidos.

Las cooperativas y la educación no formal, en cuanto agentes de cambio social, sólo lograrán su cabal realización dentro de un sistema socialista. Sin embargo, este purismo de la crítica radical no debe tomarse como invitación a la inactividad en tanto no se implante el sistema socialista. No obstante esta limitación, nos atrevemos a proponer un modelo de educación no formal en las cooperativas y dentro, naturalmente, del sistema capitalista. Con esto aceptamos de antemano que no es un modelo perfecto.

A fin de hacer clara la síntesis de nuestro pensamiento en sus dos partes —educación no formal y cooperativas—, creemos indispensable precisar más los conceptos y facilitar así la interrelación de ambos.

### **1. Sobre la educación no formal**

Según lo expuesto anteriormente, definimos la educación no formal como una capacitación social, que está orientada:

A la crítica de las relaciones sociales de la producción capitalista y de sus valores dominantes, sin importar la forma y el sitio donde se manifiesten.

A la contraposición de sus rasgos principales frente a un sistema alternativo (el socialista) de producción y relaciones sociales.

A la provisión de los conocimientos y técnicas indispensables para que el hombre latinoamericano pueda vivir con dignidad y ser sujeto de la historia que le ha tocado vivir.

### **2. Sobre las cooperativas**

Dentro del sistema capitalista, encontramos que el cooperativismo “legal”:

- a) vive de las contradicciones y la explotación propias del sistema.
- b) Se presta a realizar dentro de sí un sistema de producción semejante al que propugna el socialismo.
- c) Siendo una empresa de trabajadores, requiere de parte de sus socios una capacitación técnica y científica.

### **3. Relación de los elementos**

Al relacionar los elementos anteriormente expuestos sobre educación no formal y cooperativa, encontramos que ambas partes se complementan mutuamente: la capacitación social fortifica y se dinamiza en la cooperativa, y la cooperativa a su vez se alimenta y se dinamiza gracias a la capacitación social.

### a) La cooperativa y la capacitación social

La capacitación social, en cuanto crítica del sistema capitalista, tiene un papel importante en la formación de la conciencia de clase que deben tener los socios de la cooperativa: descubrir los vicios del sistema tanto dentro como fuera de la cooperativa.

La capacitación social, en su función de constructora de un modelo alternativo socialista, tiene la tarea concreta de promover la realización de dicho modelo dentro de la cooperativa y de responder desde la óptica socialista las preguntas: qué producir, cómo producir, a quién vender, con quién aliarse, cómo organizarse.

### b) La capacitación social y la cooperativa

La cooperativa, en cuanto acercamiento a un sistema de producción socialista, sitio en que se dan cita las contradicciones del sistema y empresa en mano de los trabajadores necesitados de conocimientos para autogestionarla, da a la capacitación social su inspiración y le fija sus límites reales: permitirá distinguir lo estructural de lo coyuntural, el paro definitivo del retroceso para preparar un salto, la ciencia burguesa de la proletaria, el discurso incendiario de la acción creativa. Otro aspecto no menos importante es que la cooperativa, por su forma de organización y por el trabajo con criterios socialistas, es en sí misma un hecho educativo, es una capacitación social.

De esta manera, la cooperativa salva a la capacitación social, y la capacitación social (educación no formal) salva a la cooperativa, confirmándose así la unidad de los opuestos, ley fundamental del universo.

## REFERENCIAS

ACEI. "Education in China", Anglo Chinese Educational Institute, 1974.

ACI. Congreso de Viena de 1966, Buenos Aires, Nuevos Enfoques, n. d.

Aptharpe, Raymond. "Some Problems of Evaluation", en Gosta Wistrand, *Cooperatives and Rural Development in East Africa*, Nueva York, Africana Publishing Corporation, 1970.

Barreiro, Julio. *Educación popular y proceso de concientización*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974.

Carnoy, Martín. *Education as a Cultural Imperialism*, Nueva York, McKay, 1974.

Córdoba, Arnaldo. *Ideología de la Revolución Mexicana*, México, Ed. Era, 1973.

- Dahrendorf, Ralf. *Class and Class Conflict in Industrial Society*, Stanford, Stanford University Press, 1959.
- Esherick, Sheeland E. *Modern China*, Nueva York, Vintage Books, 1972.
- García, Antonio. *Régimen cooperativo y economía latinoamericana*, México, El Colegio de México, 1944.
- García Treviño, Rodrigo. "Cooperativas y Sindicato", en *Cooperativismo, Revista de la Secretaría de la Economía Nacional*, México, 1936.
- González Casanova, Pablo. *Enajenación y conciencia de clases sociales en México*, México, Editorial Siglo XXI, 1972.
- Gösta Wistrand, Carlo. *Cooperatives and Rural Development in East Africa*, Nueva York, Africana Publishing Press, 1970.
- Government Paper. "Wages, Incomes, Rural Development, Investment and Price Policy", en Paul Wastergard, *Cooperatives and Rural Development in East Africa*, 1967.
- Hansen, Roger D. *La política del desarrollo mexicano*, México, Editorial Siglo XXI, 1974.
- Mariátegui, José Ma. *Defensa del Marxismo*, Santiago de Chile, 1934.
- Marshall, Ray y Lemond Godwin. *Class and Class Conflict in Industrial Society*, Stanford, Stanford University Press, 1971.
- Marx, Carl. *Das Enend der Philosophie*, Berlín, New Edition, 1947.
- Marx, Carl. "El 18 del Brumario de Luis Bonaparte", en Ralf Dahrendorf, *Class and Class Conflict in Industrial Society*, Stanford, Stanford University Press, 1959.
- Meister, A. "Socialisme et Autogestión", Ginebra, Boletín núm. 2, 1967.
- OIT. "Constitución de la Organización del Trabajo", anexo, n.d.
- SEPAC. "Apuntes sobre las causas y las manifestaciones del subdesarrollo en México", Ciudad Nezahualcóyotl, Talleres de Impresiones Populares, 1975.

Vaughan. "Education and Class in the Mexican Revolution", en *Latin American Perspectives*, vol. 11, núm. 2, 1975.

Verba, Sydney. "Comparative Political Culture", en Lucien W. Pye y Sidney Verba. *Political Culture and Political Development*, Nueva York, Princeton University Press, 1965.

Wayne, Cornelius A. *Politics and the Emigrant Poor in México City*, Stanford, Ca., Stanford University Press, 1975.